

Los Voz de Galicia

Tres ediciones diarias

Año XXV

SUSCRIPCIÓN LA CORUÑA, al mes 1,00 pesetas
Provincias, trimestre 3,00
Extranjero (Unión Postal), ídem 9,00
Portugal, ídem 4,50
PAGO ADELANTADO

LA CORUÑA. — Sábado, 17 de noviembre de 1936

FUNDADOR PROPIETARIO J. FERNÁNDEZ LATORRE

ANUNCIOS En cuarta plana 0,05 pesetas línea.
En tercera ídem 0,30
En segunda ídem 0,50
PAGO ADELANTADO Comunicados, a precios convencionales

Núm. 8.133

Redacción, Administración e Imprenta, Santiago núm. 1. — Teléfono núm. 5

LA OPINIÓN EN EL EJERCITO

INTERESANTE CONFERENCIA

Ríndese en esta casa ferviente culto a la institución armada, garantía del orden y de la disciplina social, tan necesaria en estos calamitosos tiempos que venimos atravesando.

Uno de nuestros redactores, conocedor de la competencia que en asuntos de la profesión militar ha demostrado siempre un veterano y entendido jefe, ya hoy en situación pasiva, no ha vacilado en celebrar una entrevista con él, pidiéndole opinión acerca de los puntos capitales de los proyectos presentados por el ministro de la Guerra: Y he aquí como se expresa nuestro distinguido amigo:

«Posible es, empezó diciendo, que las llamadas reformas militares logren despertar en mayor grado el espíritu de solidaridad que la clase viene considerando indispensable para lograr su tan ansiada regeneración. Afectan a la esencia de la institución armada, decía su autor, y confiados en el talento y experiencia que siempre le hemos reconocido, en antecedentes que sólo en la ocasión presente desmintió para convertirse en uno de tantos *ingrats* como los que le han precedido en el puesto, creamos buenamente que se iniciaba una era de restauración, con radicales y sabadoras medidas encaminadas a corregir abusos, a restablecer los quebrantados prestigios, y a levantar al Ejército de la lamentable postulación en que está sumido.

Ya nos animaba la idea de ver reducidos en plazo breve, a naturales proporciones, institutos que han medrado en un modo prodigioso, envolviendo en tupida red a los elementos combatientes y asfixiándolos entre extractos y papeles.

Ya considerábamos que estaban llamadas a desaparecer centros y dependencias inútiles que tanto complican el funcionamiento de la sencillez y economía con que debe regularse la buena administración de un ejército.

Ya veíamos en lontananza suprimidos muchos cargos, que no reconocen otra utilidad que el provecho de quienes los ejercen.

Ya esperábamos ansiosos la reforma de plantillas en las clases elevadas de la milicia, y la selección de un personal que, inteligente y entusiasta, sacara el mejor partido del espíritu que a nuestra oficialidad alienta, con enseñanzas provechosas para la guerra.

Ya vislumbrábamos, con racionales indicios de acierto, que las armas esenciales en el combate, pronto habrían de contar con elementos indispensables a su instrucción, desapareciendo un vergonzoso sistema que mata todo estímulo, resta prestigios, y conserva y ha creado detalles humillantes que llenan de desaliento el ánimo.

Ya advertíamos cómo brillantes Cuorpos, en funciones que rechaza su vasta ilustración y profundos conocimientos, se esmeraban con diligente afán en todo cuanto concierne al fin principal a que su constitución obedece.

Ya llegaba la tan estúpida persecución entre las escuelas todas, y no seguían viendo fundamentos ejemplos que relajen la disciplina, fomenten el disgusto y alejen de todos la interior satisfacción.

Ya no tendríamos diseminados los escot disant-batallones, con notorio perjuicio de su moral y del mayor grado de instrucción, sin campos de tiro, habitando cuarteles insanos y derruidos, en pueblos que carecen de elementos para la vida, y su guardia no responde a ninguna clase de conveniencias.

Ya desaparecería, previa legítima compensación, un claro militar cuya necesidad sólo se concebía en campaña, y cuya organización tan fácil sería de improvisar.

Ya sólo existirían músicas militares en los centros de cada región, evitándose con la supresión un semillero de disgustos y gastos de mucha consideración.

Ya todas estas mejor entendidas economías podrían ser mejor calculadas en el empleo prudente y discreto de atenciones preferentes a la instrucción del soldado, como son las prácticas de tiro, de fortificación, las asambleas anuales, por regiones, hasta donde los recursos permitiesen.

«Pero mi coronel! — advertimos nosotros. Inicia V. todo un sistema de reformas, y por el camino emprendido continuará V. exponiendo pensamientos ajenos a los propósitos del ministro y al fin que motiva esta visita. Yo quisiera que concretase V. su opinión acerca de los tres puntos capitales de los proyectos del general Luque, tan discutidos hoy en la prensa militar, a saber:

Robeja de edades.

«Pues, amigo mío, no contesté rápidamente; nada he dicho que no haya oído y aprendido mientras ejerzo la profesión, y aunque considero sin importancia alguna mis pobres juicios, exentos de toda pasión, he inspirados sólo en el amor que todavía debí haber empezado, (ya que también iniciaba estas reformas el ministro por donde debían terminar), diciendo a V. con toda claridad:

1.º Que el ascenso por elección (recuerdo de ominosos tiempos que estas generaciones nuevas no han alcanzado) desacreditaría pronto a su autor, y sería mal recibido por la opinión militar, convencida de la imposibilidad de adoptar el procedimiento con estricta justicia. Jefes y oficiales valerosos, agüeridos y con acreditadas dotes para el mando, no desueltan, generalmente, entre los de gran entendimiento, que rindieron más culto al estudio, y que sobresalen por su mayor inteligencia y afecciones en las diversas especialidades a que se han dedicado. Distinguir circunstancialmente uno de otros, para premiar sus indeseables méritos, ya lo conceptuamos tarea punto menos que imposible. El sistema engendraría además muchos abusos que hoy no podrían prevalecer sin grave detrimento de la disciplina. La antigüedad sin detección a la mayor garantía, previa la aplicación de los reglamentos vigentes, que ya inhabilitan para el ascenso a los que no reúnan condiciones, y de ellos se deriva la postergación, que padiera ampliarse hasta el límite necesario al mejor ejercicio de cada empleo.

2.º La robeja de edades también la con-

sidero perjudicialísima a los intereses generales del Estado y a los particulares del Ejército. Serviría para beneficiar, de primera intención, a los que ocupan los primeros puestos en las escalas, que pronto notarían sus perniciosas consecuencias. Aparte de la necesidad de dotar a los cuerpos activos de oficialidad joven y en condiciones de vigor y resistencia, como por regla general ya ocurre, debemos convenir en que en los de la Reserva, Zonas de Recruta y otros cargos sedentarios que es indispensable sostener, pueden desempeñar destinos jefes y oficiales con la carrera, concretándose la acción gubernativa a eliminar los que no sirven para ejercerlos, y a llevar a filas los más aptos.

Y 3.º Lamento que me haya V. puesto en el caso de emitir mi humilde opinión respecto al ascenso de las clases de tropa, pues, como de ellas procedo, quizás no llevaré el sello de imparcialidad con que yo he procurado siempre acreditarme. He alcanzado casi todos mis empleos por méritos de guerra en las tres campañas a que he asistido, África, primera de Cuba y Carlista, ganando también, con honrosas cicatrices, condecoraciones que aun ostentaría hoy con mucho orgullo, a pesar de mis años, si alguna vez vuelvo a vestir el uniforme. Muchó han variado los tiempos desde entonces, grandes son los adelantos en la Ciencia militar, los progresos en las armas modernas, los conocimientos que necesita adquirir el oficial para llevar a cabo su misión. Pero quede a los facultativos reducidos a fórmulas concretas, que, por su sencillez estén al alcance de los desheredados de la fortuna, de ese núcleo que, no ciertamente tan culto, tan ilustrado pero siempre laborioso y honrado, podrá con regular instrucción justificarse que de algo sirve su íntimo contacto con el soldado, y desempeñar cumplidamente durante la paz funciones subalternas que en el Ejército mejor organizadas los benefician, con notable ventaja para el servicio. Y en la guerra, donde las mejores fórmulas y más sabias combinaciones se han malogrado tantas veces por azaros y contingencias imprevistas; en la guerra, donde el mejor y principal factor es y seguirá siendo siempre el mismo que subsiste desde los albores del arte, el valor, representado por la decisión, la energía en la acometividad, la rapidez en el obrar; en la guerra donde oscuros soldados han llegado a la categoría de héroes, demostrando facultades extraordinarias, allí no debe ni puede escatimarse ninguna clase de recompensas, que siempre será mezquina la que se otorgue al que vierta su sangre en defensa de la patria, y por honor a la bandera que juró, sufra penalidades y riesgos que ningún libro enseña a soportar con la abnegación y virtudes tan comunes entre los que visten el honoroso capote del soldado.

Y después de oír expresar a nuestro amigo estas arraigadas convicciones, con el calor y entusiasmo propios de años juveniles, nos despedimos afectuosamente de tan prestigioso jefe, agradeciéndole mucho la bondadosa atención que se ha servido dispensarnos.

NOTAS COMPOSTELANAS

Timo. — Orfeón. — Petición. — Nuevas obras. — Visita. — Regreso. — Congreso de arquitectos. — Donativo.

Un paisano llamado Juan Calvo, del Ayuntamiento del Pino, le robaron una cartera con 150 pesetas en billetes del Banco de España, siendo detenidos Benito López, Manuel Iglesias y Manuel Sánchez, presentes autores que reconoció el Calvo y las personas que lo acompañaban, los cuales fueron entregados al Juzgado que instruye sumario, sin que apareciese el dinero. Se hace necesario que el gobernador envíe aquí un inspector de policía y algunos números de orden público a sus órdenes, para que se encare la gente maleante que nos coló por las puertas de la ciudad campando por sus respetos.

Entre los escolares vascongados, que constituyen una numerosa colonia, trátase con mucho entusiasmo de organizar un orfeón, que como los de otros años es indudable que cosechará muchos aplausos.

Uno de estos días visitará al rector de la Universidad los alumnos de la asignatura de Anatomía, con objeto de pedirle que pida al decano de la facultad de Medicina se les faciliten los cadáveres procedentes de las clínicas, para el estudio de la clase de disección.

Debido a las incessantes gestiones del celoso diputado a Cortes por esta población y actual ministro de Fomento, Sr. García Prieto, pronto saldrán a subasta las obras de reparación y embellecimiento de la Escuela Normal, presupuestadas en 20.000 duros, mejora importantísima que debe al pueblo y la clase obrera que tendrá con tal motivo trabajo, al ilustre amigo a quien Compostela es deudora de tantas mercedes como la lleva dispensado para su engrandecimiento.

Visitarán el próximo sábado esta ciudad, con objeto de admirar sus monumentos, los guardias marinas y oficiales de la escuadra inglesa surta en aguas de Villagarcía, habiendo encargado ya en el hotel Suizo cubiertos para 70 personas.

Acompañado de su distinguida familia regresó aquí de sus posesiones de la pintoresca villa de Noya, el magistrado justificado D. José Zepedano Fraga, el cual viene por completo restablecido de la enfermedad que le aquejó.

Dieron comienzo en uno de los salones del Ayuntamiento las sesiones del segundo Congreso de arquitectos de la región, siendo uno de sus primeros acuerdos nombrar como declaración presidente honorario al eminente santiagués Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos, al cual se le dirigió un expresivo telegrama. Seguidamente se puso a discusión el reglamento, siendo aprobados varios artículos, quedando las restantes para las sesiones subsiguientes.

Una distinguida familia de la hermosa villa de la Estrada, ha regalado para la iglesia parroquial de aquel pueblo dos magníficas imágenes de los Corazones de Jesús y María, que fueran encargadas expresamente a una casa constructora de Valencia. — T.

FUGACES

CARNE GALLEGA

Ayer registráronse en los muelles del puerto dos sucesos que hicieron saltar lágrimas de pena a un enjambre de mujeres. Gordos, lucientes, con el pelo del marcelo nativo o el moreno también de la tierra, llegaron en suello rebañado guiados por unos gananes, muchos bueyes de ceja que del muelle al barco y del barco a otros países que los pagan, van a convertirse en abaslecimiento de carnicerías para nutrir robustos estómagos y demostrar una vez más que nuestra raza vacuna es la más jugosa y tierna y alimenticia.

Y las campesinas que desde el lugar vinieron a vender la quinta a casa del negociante, recordando los cuidados al miniculo chotito, más tarde al retazón ternero y por último al buey pesado, firme y manso, apretaban con una mano las monedas obtenidas por la venta y con el revés de la otra limpiaban abundantemente las miradas, diciendo doloridas como postrer despedida: ¡Adios, boñitos!

Este el primer suceso. El segundo es más breve. Una pobre descargadora de sal que en sus faenas anda por entrevaías; dos vagones que la cogen entre sus topes; un crugido horroroso y luego un cadáver que lloran sin consuelo sus hermanas, sus hijas, sus vecinas, porque la finada era buena, amante, cariñosa, porque lo ocurrido fue una desgracia muy grande, porque la infeliz mujer muerta se ha quedado y los suyos pierden su amparo y pierden su compañía.

Un pesimista, uno de esos hombres que corren tierras y dejando sudores y fuerzas por el mundo vuelve viejo al país, hacia ayer reflexiones sobre ambos casos. Total—decía—es carne gallega. La que se va, la que compran, será sacrificada, si, pero con lucro, y antes de serlo habrá para ella mimos y regalos. La otra, la humana, no escapa jamás al sacrificio; pero fuera éste siquiera dulce, no cruel, con los horrores de la escasez o las torturas del accidente que tritura los miembros y deja regueros de sangre sobre el suelo.

ANTE EL JURADO

TODAVIA CAGO

Otro proceso por robo. Hemos perdido la cuenta de los que van celebrados en este cuartimetro. La procesada era ayer María Bello García, quien en enero último penetró en la casa de Manuel Rodríguez, vecino de los Castros, en Oza, y le sustrajo de un área 53 pesetas. Repararán los lectores que todos los robos de esta temporada son poco más o menos de semejante cuantía. De esto a los cinco millones que acaba de distraer un yankee, operando en gran escala, media un abismo.

El punto a esclarecer, principalmente, era si la María había franqueado la entrada en el domicilio ajeno, valiéndose de una llave de su pertenencia, que llevaba expreso, o si se había valido de la que comúnmente usaba Manuel, pero ni el fiscal señor Hidalgo, ni el defensor Sr. Patiño, hicieron hincapié en ello.

El primero, después de practicadas las pruebas, sostuvo categóricamente que se trataba de un robo, y el segundo, firme en lo contrario, habló para proclamar la inocuidad absoluta de su patrocinada. Ni uno ni otro admitían términos medios, pero con gran timo los estableció en su resumen el presidente Sr. Aréiz, fundándose en las declaraciones recibidas.

El jurado reconoció el delito, pero contestando negativamente a la pregunta de si María abrió la puerta con una llave distinta a la que para ese efecto usaba su dueño, vino a dejar reducido el asunto a un hurto. La sentencia fué de dos meses y un día de arresto mayor. No tuvo la vista mayores incidentes. — N.

UNA BALLENA

Según nos refieren varios pescadores, la mar ha arrojado hace días en un playazo contiguo al monte de San Pedro la osamenta monda y lironda de un cetáceo.

Mido la espina dorsal de trece a catorce metros y a ella permanecen adosadas y enteras algunas costillas.

Añádenos que acaso se trate de los restos de una ballena, los cuales no obstante los embates de la mar y el largo tiempo que deben llevar en el agua, se hallan bastante bien conservados.

Valdría la pena de que se informase de ello y recogiese el esqueleto la comisión local de Oceanografía, para poder conservarlo en La Coruña. Sería una lástima que desapareciese o se estropease, porque nos dispensa de varias personas han arrancado pedacitos de la osamenta para vender sueltos en el pueblo.

DE PUENTES

Queridos lectores: Ante todo, perdón. Dejad que la verdad respaldanza... Seré breve. En un periódico de esa capital aparece inserta otra correspondencia como Girigida desde esta villa, de cuya autenticidad se duda aquí por la forma de su redacción y porque aparecen autorizándola los nombres de D. Manuel Fernández Vidal, D. Evaristo Montenegro, D. Marcel Lens, D. José Varela y D. Valentín López.

En efecto, en Puentes tienen su residencia las personas enumeradas, alguna de las cuales se reputa de culto, pero las otras, faltas de la instrucción más rudimentaria. El espíritu de tolerancia por los dichos literarios y manifestaciones de ironía condescendientes, bien conocemos de que pluma ha brotado, y al piadoso lector que está en el secreto, ya no le da por lo que en él se demuestran de interesada sinceridad. Debíamos principiar por demostrar que hemos pisado los claustros de una Univer-

sidad donde hemos obtenido notas nada desfavorables y los títulos que poseemos, y esto debió abonar aptitud para escribir y aun hablar en público si preciso fuera. He ocuparme muy concretamente del asunto, porque en realidad no merece la pena de molestar la atención del público. Es indudable que no puede defenderse lo indecible y no vale la esoveración de que yo estuviese ausente cuando todo el mundo sabe mi constante permanencia en esta villa.

Las personas tienen el valor que les dan sus hechos, y D. Evaristo Montenegro, no goza dictado de sabio ni de celoso, ni de buen compañero entre los maestros; alguien dice que debiera residenciarse, pues público y notorio es, que se halla sometido constantemente a expedientes, y hoy en constatación un muy enojoso por expulsión de niños de la escuela y venta de libros a otros que son pobres.

El Valentín López, es el mismo que firma como correspondiente del periódico, es labrador, aprendió a despachar toda clase de bebidas, sal, hierros y objetos de ferretería y tener posada, a ser infractor manifiesto del reglamento de la contribución industrial

GALDÓS Y EL ÚLTIMO "EPISODIO,"

Se habla de un homenaje a Galdós. Después del que se prepara al sabio Cajal, ninguno tan merecido—aunque en distinto orden de ideas—que éste en que la España culta rinda tributo de admiración al maestro insigne.

En realidad el homenaje viene tributándose a Galdós desde hace muchos años, allí en donde se lo, y se contrasta su gran talento. Varios lustros van pasando desde la aparición del primer volumen de los admirables «Episodios nacionales» y la labor perseverante, prodigiosa, de este hombre ilustre, pasma por la cantidad como por la profundidad del pensamiento, lo original de la idea y la filigrana de la forma.



«Los Episodios» son un monumento en que ha aprendido a leer historia al pueblo. Esto se ha dicho muchas veces y es una gran verdad. Ningún timbre de mayor gloria, pero hay otro todavía que fulgura con irradiaciones espléndidas en torno de la austera figura. En sus libros palpitan los santos principios de libertad, de independencia, de democracia y a través de sus páginas corre la savia de progreso y de ideales nuevos alimento del espíritu moderno.

Desde el Gabriel de Trafalgar hasta el Ibero de Prim, su hermano gemelo, han pasado ante nuestros ojos en portentoso é innumero cortejo los más opuestos tipos, chisperos y ministros, caudillos y reyes, curas y masones, majas y oncopetadas princesas, guerrilleros y palaciegos, toda la España contemporánea con sus vicios y sus virtudes, retratada con pinceladas maestras por el artista que ha acertado como nadie entre nosotros a dar la sensación exacta de la verdad en su prosa sencilla, clara, impecable, que mana límpida como arroyo en la sierra.

Prim es uno de los libros en donde el talento de Galdós se revela de más soberbio modo. Es un libro ejemplo como novela y como episodio. Los principios democratizadores que encierra, llevan al alma ansias de regeneración, de mejoramiento nacional, de redención, inspiradas en la libertad que abre ante los ojos horizontes de luz.

El nombre del héroe lo llena todo. Aunque su persona apenas aparece en dos ocasiones, destaca con poderosos trazos. Prim es el símbolo; hacia él van las aspiraciones de un pueblo que pugna por redimirse y que en él ve al hombre tanto tiempo esperado. Teresa Villaseca, condensa bien la encarnación de estas ideas: «Prim... ¡libertad! Así fué entonces, y aun hoy después de tantos años, la evocación de la gallarda y española figura del conde de Reus, produce estremecimientos nerviosos.

No hemos de hacer una crítica del volumen. Hemos dado hace días una impresión sugerida por la primera lectura. Cómplenos hoy asociarnos al clamoreo de admiración que el nombre y la infatigable labor de Galdós está produciendo en España. Sumemos todos nuestro aplauso para honrar a este obrero prodigioso que nos hace gozar tan honrosas sensaciones estéticas. Él con su obra de años y años, persiguiendo un ideal, estudiando la verdad no superficialmente sino en el fondo, predicando la buena nueva, sembrando pródigo la semilla que ha de fructificar un día, ha hecho más de útil para su país que muchos sempiternos declamatorios políticos.

He aquí unos hermosos fragmentos del nuevo libro:

Prim en Valencia.

La del Graó pisaron Prim y los suyos con franca facilidad. Nadie los dijo nada, y algún carabinero los miró vagamente como si fueran lo que parecían. Ya cuando iban cerca del café de la Marina, se les aproximaron Clavería y Leal, y hablaban todos, para mejor distinguir, de cosas insignificantes, se encaminaron a la casa pobre del Caballón en que Aguirre moraba. Ya en ella, y sin testigos, el héroe cogió un borrincho de los suyos, cuando lo notificaron que por

que para él es un mito, pues no contrasta muy bien que trate de molestar a las autoridades como lo hace en el escrito de referencia y aquí les adule, para que no le impongan las matriculas que merece. ¿No es verdad que es el primer infractor de la contribución industrial señor inspector de Hacienda? Este buen hombre es de esos que no saben leer ni escribir, pero que aprendieron muy bien la gramática parda.

El aludido correspondal deja de contestar a mis aseveraciones, sin duda porque reconoce sus contratasadas todas mis aseveraciones con el más solemne sello de la verdad. Concretando hechos como los puntualizados, ya se ve que no hay medios posibles de refutarlos.

El Juzgado municipal de esta villa ha sido comisionado para practicar las diligencias por la muerte casual de la niña María Josefa Prieto Cabaleiro, del lugar de Carreira.

Este hecho se ha prestado también al caustico comentario de este profesional «escribidor—corresponsal». ¿Qué cosas tiene el gran Evaristo el grande!

Julio FERREIRO.

Noviembre, 9 de 1906.

aquella noche no habría nada. «La cosa», como solían decir en su fábula concisa los conspiradores, sería mañana. «Mañana!» exclamó el general tocando con las manos, y no se figura, el techo de la menguada estancia.—«Mañana! Y yo estaba en que esta noche! Veinticuatro horas de ansiedad! ¿Pero qué falta? ¿No estoy yo aquí? Tratában Aguirre y Carlos Rubio de aplicar emolumentos a su ardoroso ímpetu, cuando entró Acosta, coronel de Estrada, y las explicaciones que dió, seguidas de la seguridad de triunfo, destruyeron un tanto el furor del de los Castillejos. Luego dijo éste que, de acuerdo con Pavia, había resuelto instalarle en el casco de Valencia, a muy corta distancia del cuartel donde moraban los regimientos de Burgos y Borbón. Allí encontrarían su uniforme, espada, y cruces; allí hablaría fácilmente con los coroneles; allí, en fin, si no podían ofrecerle gran comodidad, le proporcionarían la ventaja inmensa de estar casi en contacto con los que pronto habían de ponerse a sus órdenes.

Accedió el de Reus, disponiéndose a entrar en la tartana que había traído Acosta; pero no lo hacía de buen talante, porque habría preferido que le aposentaran en el propio cuartel de las fuerzas dispuestas a sublevarse... Esto, según dijo Acosta, ni él ni Alemán lo creían prudente. Tanta prudencia y tanto ir y venir y requisitos tantos, eran ya inaguantables, ¡voto va Dios! Y por Dios, que se le acababa la paciencia. El 3 de mayo de 1864 había dicho solemnemente que «antes de dos años y un día arrollaría los Obstacles Tradicionales, y el tiempo corria, caray!... se deslizaba lento, fatídico, burlón...»

Hallábase Prim, como se ha dicho, en la casa de Valencia, cercana al cuartel, acompañado sólo de Acosta, pues los demás nada tenían que hacer allí, y entrar y salir de gaito había infundido sospechas al vecinario. A media noche vistió el general su uniforme, ciñó la espada vencedora, y se puso en el pecho las placas que comúnmente usaba. Corrían los minutos prezosos. El tiempo, remolón, simulaba una inmovilidad burlona y traicionera. Cuando se creían que estaban próximas las dos, los relojes, como instrumentos sobornados por un destino adverso, no querían pasar de la una y media. Prim era la impaciencia misma; sus nervios vibraban; su bilis amarilleaba el blanco de sus ojos, y ponía en su boca el amargor de la pura quina... Pasos en la calle anunciaban que alguien venía con la noticia de la salida de las tropas; pero lo que venía era el desencanto tras la extinción gradual de los pasos calle adelante.

La casa era ruin, pequeña, con un solo piso alto, solado de baldosines sobre vigas onduladas; la escalera de palo, al aire; vivienda frágil, tromblona, tan conductora de los ruidos propios y de los de la calle, que no cesaban de sonar en ella golpes, rasguños, estallidos o lastimeros ayos de seres invisibles. Por la mañana vió Prim al dueño de la casa, llamado Vicente Jiménez, hombre incorruptible, según le dijo Acosta. Hablaban poco, y era de humilde educación. En el resto del día no volvió a verlo, a primera noche vió una niña flaca, un anciano gordo y perros... y durante la noche oyó pasos fúnes y lejanos, voces indecisas de algún diálogo soñoliento, y hasta el toque rítmico de la pata de un perro que, al rascarlos las pulgas, daba contra las tablas del suelo ó de un tabique. Todo se oía menos los pasos y voces de los que tenían que venir a notificarnos que la revolución yacente se había puesto en pie.

Tratación francesa.

Si al grande hombre —usairadamente escondido en aquel— casa de Valencia en la noche del 10, al 11 de junio de 1865, hubiera dado...

...los un año cien veces más extensivo que el que disfrutamos los mortales, habría percibido primero, la voz del soplón que dijo al gobernador civil, hallándose éste en el teatro, que se preparaba un alzamiento de gente de la huerta apoyado por fuerzas del ejército; después la voz del gobernador civil transmitiendo el soplo al capitán general Villalonga; habría comprendido, por las medias palabras de éste, que no daba importancia a la delación... Villalonga manda llamar al general segundo cabo, Larrocha, y le ordena recorrer los cuarteles... Llegó el gobernador militar al cuartel donde se alojaba «Borbón», y lo primero que se oía a la cara es la oficialidad toda en traje de marcha, y el coronel Alemán, dispuestos para salir con la tropa... La acción fué sencilla y cómica, pues realizándose en tiempos Larrocha y Alemán, el primero se limitó a decir al capitán general, y el segundo me tuvo arraque para decir al otro: «Por lo pronto, quédate usted aquí preso, y luego veremos a dónde vamos.» Momento decisivo fué aquel para la sublevación. La blandura con que procedía Larrocha, dando motivo a que se sospecharan condescendencias de Villalonga; la debilidad ó turbación de Alemán, que se dejó llevar maana-

mente, en vez de arrojarle a la resolución temeraria que el caso imponía, descompusieron en un minuto lo que en luengos y laboriosos días se había tramado. Contó Larrocha después a sus amigos que fué al cuartel con la idea de que sería encerrado en el cuarto de banderas. Bien claro se vió que la sublevación palpaba en el alma del ejército, y que el toque consistía en saber romper con unánime impulso las formalidades de la disciplina. A poco de salir el coronel, vino una orden llamando a los oficiales a la Capitanía general, donde quedaron detenidos. Creeríase que un rector bondadoso trataba de apaciguar una rebelión de colegiales.

Clavería y un ayudante de Borbón, encargados de notificar a Prim lo sucedido, temblaban rotándole; la cara del héroe se ponía verde, y sus ojos arrojaban un fulgor lívido. De pronto se encará con Acosta, y echando por delante sus manos, que abofeteaban el aire, le soltó esta rotada: «Yo he venido aquí, yo... yo... he venido aquí porque ustedes me han llamado; usted, Acosta y Alemán, Crespo y Rada... Los cuatro coroneles me han llamado... Yo vine aquí creyendo tratar con coroneles del ejército español, y ahora veo que he tratado con monjes... Esto no se puede sufrir... España no merece más gobierno que el que tiene, y ustedes hicieron mal en no estudiar para curas... Ya sabían que las revoluciones son actos de violencia. El que no tenga corazón, el que agallas no tenga, que se ponga a rezar el rosario... Ea, hemos concluido.»

Aun no se había perdido todo, ¡cáspita! según dijeron Leal y Carlos Rubio, cuando rayos de su cólera sobre las cabezas de Clavería y el ayudante; aun quedaba disponible Burgos, cuyo coronel, Rada, no estaba detenido. Los oficiales proponían sublevarse a las ocho de la mañana, en el acto de salir a misa. Era domingo: en vez de dirigirse a la iglesia, marcharían a la Capitanía general, para libertar a los de Borbón y Extramadura de detentos, y apoderarse de Villalonga... No cautivaron el ánimo del de Reus estas fantasmagorías palmarianas «ojalatoras». El plan de los de Burgos se consideró desatinado, y más cuando se supo que su coronel no lo patrocinaba... Corrieron allí de boca en boca iracundas recriminaciones contra Rada. Él había sido el soplón, que vació en la oreja del gobernador el secreto de «la cosa». Prim no dijo nada; su ira era contra todos... De súbito echó mano a la faja y deshizo el lazo en menos que se dice; se desabrochó la levita con tanta furia, que saltaron los botones como proyectiles: unos fueron a chocar en la pared, otros en las barrigas de los allí presentes. «Me voy... ¡Otra vez huir, huir siempre!... Que me traigan los andrajos! A ver, ¿dónde están mis andrajos? Cuando esto dijo, amanecía...»

CRÓNICAS FEMENINAS

El cabello blanco.

Recuerdo que cuando muy niña, frente por frente a los balcones de la casa de mis padres—allá en la Mancha—había un gran caserón, especie de antiguo palacio, en el cual—aparte tres ó cuatro servidores—vivía un caballero solo, que si bien el peso de los años no parecía molestarle, representaba a primera vista unos sesenta, motivado a su barba y cabello completamente blancos.

Parecía el tal caballero muy triste y pensativo; no se reía nunca y se sonreía muy pocas veces, pero con una sonrisa tan dulce y simpática, tan impregnada de tristeza, que mi infantil corazón se sentía poseído de piedad, y ya que no me era dado consolarle ó preguntarle qué edad le apenaba,—pues la diferencia de edad que mediaba entre ambos lo impedía,—me contentaba con mirarle de hito en hito, y desear con ansia impensable poder ser como él una caballero.

Yo le veía casi siempre con el codo izquierdo apoyado en su escritorio; la frente asimismo descansando sobre la palma de la siniestra mano, y en la diestra, la pluma con cabo dorado. Así permanecía algunos minutos y luego empezaba a escribir rápidamente varias cuartillas.

Para mí no había ser más hermoso en el mundo, y hasta dejaba en quietud mis queridas muñecas, para contemplarle con un respeto rayano en veneración.

Cuando alguna vez sacaban de sus cajas las blancas pelucas de mis antepasados para que las diera el aire, suplicaba que me dejasen colocar una sobre mi cabeza; y al mirarme al espejo me veía tan bonita, tan seria y tan parecida al vecino de enfrente, que siempre me costaba lágrimas el que me despojases de ella.

Pasaron los años, pero aquella impresión primera no, ha pasado aún. Al hombre de talento, de saber, de justa nombrada, figurase me veía coronado por una aureola de «biancos cabellos», ¡hacen tan noble, tan distinguido!

Por eso, cuando no hace mucho, alguien apuntó la idea de la resurrección de las antiguas pelucas, recibí la nueva con grata satisfacción, proponiéndome ser, si la moda se implanta, una de sus más entusiastas partidarias.

Recapitando alguna vez sobre esta casi visión fantástica de mi infancia, atribuyo sus efectos al relato que oía a mi familia de las superiores cualidades de la ciencia, de la ilustración de aquel personaje encanecido al contar apenas seis lustros, a quien llamaban gran filósofo y del que decían que no habiendo sido comprendido por nadie, había resuelto encerrarse en su solariega mansión y dedicarse a escribir los grandes pensamientos que concebía.

He ahí lo que perdura en el ánimo cuando en la niñez se ve, se oye y se observa. Cuando comienza el entendimiento a entrar en funciones, todo para nosotros es nuevo y sorprendente; y hasta tal punto que nos muestra atención en lo que nos rodea que no es posible olvidarlo jamás; esto nos enseña que es imprescindible un cuidado sumo para que los niños no vean ni oigan más que aquello que deben ver y oír.

CLEMENCIA OTERO FERNÁNDEZ.

PATRONOS Y OBREROS

En la sesión de ayer continuó el debate sobre la jornada máxima para los oficios de construcción.